

Mug

Malgorzata Szumowska. Polonia. 2018. 91 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: Twarz.

Título español: Mug.

Nacionalidad: Polonia. **Año de producción:** 2018.

Dirección: Malgorzata Szumowska.

Guión: Michal Englert, Malgorzata Szumowska.

Producción: Nowhere / DI Factory / Dreamsound Studio / Kino Swiat / Krakowskie Biuro Festiwalowe / Lesnodorski Slusarek i Wspólnicy / Narodowy Instytut Audiowizualny / Piramida Film / Platige Films / Polski Instytut Sztuki Filmowej / Televisión Nacional de Chile (TVN).

Productor: Jacek Drosio, Michal Engler, Malgorzata Szumowska.

Fotografía: Michal Englert.

Montaje: Jacek Drosio.

Ayte. de dirección: Dawid Nickel, Anne-Sophie Puget.

Música: Adam Walicki.

Sonido: Kacper Habisiak, Marcin Jachyra, Marcin Kasinski.

Dir. artístico: Marek Zawierucha.

Vestuario: Julia Jarza-Brataniec, Katarzyna Lewinska.

Maquillaje: Waldemar Pokromski.

Decorados: Andrzej Górnisiewicz.

Intérpretes: Mateusz Kosciukiewicz, Agnieszka Podsiadlik, Malgorzata Gorol, Roman Gancarczyk, Dariusz Chojnacki, Robert Talarczyk, Anna Tomaszewska, Martyna Krzysztofik.

Duración: 91 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Jacek gasta pintas de rebelde y escucha a Metallica en un pueblo polaco de misa diaria, gris como un dolor de postguerra y en pleno milagro arquitectónico: construir un Cristo a escala del Corcovado de Brasil. Y en esas están cuando Jacek, trabajándole la cabeza al Jesucristo, cae dentro de ella y se destroza la cara. Ahora hay que reha-cérsela, si bien los médicos confían más en la voluntad de Dios que en el bisturí, y Dios parece que el día de la operación está de broma.

COMENTARIO

En el interior de la Polonia rural el modo de vida de sus ciudadanos apenas ha cambiado en mucho tiempo. Alejada de la más cosmopolita Varsovia y de las grandes ciudades europeas, la influencia de la tradición católica y sus costumbres son anclas en el tiempo que permiten crear comunidad a su alrededor sin apenas cuestionar los valores que las sustentan. En *Mug* aparece la mirada inquisitiva de su directora Malgorzata Szumowska hacia una sociedad cerrada sobre sí misma y que no es capaz de aceptar el cambio o los elementos discordantes en su seno como parte de su identidad. **De hecho es la identidad y su crisis profunda lo que define al personaje protagonista del film también.** Jacek ya es un individuo señalado por sus peculiaridades y su afición a la música heavy metal. Cuando tiene un accidente dentro del lugar de construcción de la estatua del Jesucristo más grande del mundo y recibe el primer trasplante de rostro, su vida se fragmenta entre su popularidad para la opinión pública polaca y los medios como celebridad y el ostracismo al que se ve empujado dentro de la misma colectividad en la que reside, trabaja, ama y, en definitiva, existe como persona.



Una intensa energía desprovista de cualquier tipo de contención por parte de la directora se transmite en la narración de la película desde el primer momento. **Su conciso montaje va enlazando una serie de situaciones que configuran de manera impresionista una descripción y ácida crítica social a través del retrato costumbrista de sus vecinos.** En la interacción con ellos y sus distintas reacciones e iniciativas para evitar o incluir a Jacek de nuevo en su colectivo —voluntaria o forzosa— se denuncia sus posiciones hipócritas y permite elaborar profundamente la aproximación irónica de su directora hacia el relato, además de

integrar un descarnado humor negro que llega al extremo de plantear una delirante escena de exorcismo digna de William Friedkin en *The Exorcist* (1973). Esta dinámica no sólo permite construir un juicio moral a través de la cámara en el alcance social de su narrativa, sino que también deconstruye psicológicamente al propio protagonista durante su metraje a partir de la relación con su propio cuerpo, entre su vida anterior y la actual, entre sus anhelos y la imposibilidad de alcanzarlos, entre cómo es capaz de aceptarse o no a si mismo físicamente y la transformación aparentemente irreversible que supone para su existencia, su

sexualidad, sus aspiraciones amorosas o laborales y sus amistades.

Todo parece envuelto aquí en una atmósfera de realismo mágico en clave de un cuento satírico en el que la religión juega un papel fundamental como referente y guía de sus habitantes. El rechazo del cuerpo desfigurado de Mateusz Kosciukiewicz y de su reconocimiento contrasta con la devoción dedicada al adorado ídolo —ridículamente gigantesco— construido en las afueras del pueblo. Aunque ambos compartan aspectos inherentes indiscutiblemente grotescos, no son percibidos de forma análoga. Nos encontramos ante gente que cree en la Transustanciación —en la transformación del pan y del vino consagrado en misa en la carne y la sangre de Cristo—, pero que es incapaz de aceptar un mero cambio estético en un semejante, que destruye cualquier posibilidad de reconocerle como un igual aunque su esencia sea exactamente la misma. **La cercanía de la frontera alemana también deja entrever las implicaciones simbólicas de un sujeto transmutado explícitamente en algo que se siente ajeno,** con el miedo a una alteridad que pueda destruir el status quo como consecuencia. Este miedo a la influencia externa se ve representado en el que ahora se percibe como un intruso que desafía el orden, las normas sociales y los tabús autoimpuestos por sus creencias.

Ramón Rey. 21/Mar/18
<http://www.cinemaldito.com/mug-twarz-malgorzata-szumowska/>